



EMILIO ORIBE

# CUATRO NUEVOS POEMAS

Para LA PLUMA

## UNA VOZ EN LAS ALMAS

El individuo es lo que vale

El individuo es lo que vale.

Una voz más alta que el reflector de los aviones  
decía,

y su verdad encrespaba de ondas los espacios lejanísimos.

Primavera y ciudad!

—Caminantes perdidos,

un pie en una nube y otro en el cielo,  
poetas,

en el límite de las alegorías,  
mirasoles segaban con hoces de plata y zafiro.

Navíos de todas partes de los mares,

iban a anclar  
en las dársenas azules de los universos.

No más llamas en mí,

sino total palidez de mi rostro,

---

---

por asociar el pensamiento oscuro y certero de la muerte,  
con el afán de la inmortalidad.

Los números a mi lado,  
en mitin prodigioso, ayunaban, andando  
frente a la prédica de los herejarcas,  
y yo, separado de todos por el orgullo y el tiempo  
repetía:

el individuo vale más,  
El individuo vale más.

Al margen de todos iba yo,  
no reconocido,  
así como la paloma del Espíritu Santo,  
podría ir perdida entre las demás palomas de las granjas.

El eco, música,  
con la reminiscencia platónica en las entrañas,  
el eco,  
representación viva de nuestra desventura vital,  
repetía mi palabra mil veces,  
pero no en las plazas,  
ni en los iluminados edificios,  
sino en las grutas de mi personalidad,  
torre de bóvedas.

Vuelan años

Primavera y campo!

Desnudas nubes, firmes amazonas,  
al libertar del sol la erin dorada,  
siembran de luz el mundo.

Oigamos otros ecos más.  
El metal luminoso resuena hoy  
cada vez más potente.

El paisaje adivina las palabras del poeta,  
y se las roba.

Las palabras del poeta son las flores recién abiertas de los manzanos.

Fácil, una lluvia de agujas y de polen,  
va cayendo de los árboles florecidos.

Se abren las flores con tanta delicadeza,  
que basta el eco de un grito para deshojarlas una a una

Basta el eco de una palabra  
para la lluvia de las imágenes.

Yo os narraré algún día el destino de una voz.  
Su eco hará temblar en las montañas los brillantes ventisqueros.  
Su eco hará caer en las almas ideas como frutos de tiempo.

---

De pie,  
sobre el primer tercio de mi siglo,  
yo, sin aplausos ni discípulos, deseo estar.

Así, en la anticipación de un adivinado narcisismo,  
miraré reflejarse mi rostro  
por las galerías de espejos en serie de los años futuros.

Pero más me gustará oír los sucesivos cambios sonoros  
del eco de mi voz, al dejarla caer como hoja muerta,  
en los mágicos días que vendrán,  
diáfanas celdas, iguales entre sí, resonantes de cristal.

## EMIGRACIÓN SIN GLORIA

¿Por qué he de ser el sinuoso explorador  
de soledades, y he de navegar por los archipiélagos sin término,  
mirando el contorno de las islas,  
sin penetrar en ellas,  
ni vagar en sus playas, lentas de rosadas colinas,  
como los flancos de un cuerpo de mujer?

No a la manera de un puerto feliz  
que atrae a los rápidos navíos hechizados hacia él,  
e imita así la ciencia del fakir congregando a sus reptiles,  
al son de imperceptibles silbidos,  
no a la manera de ese puerto feliz,  
mi corazón es,  
sino más bien como una desnuda bahía,  
que con brillo de engaños y de imanes,  
desorienta las brújulas más firmes.

¿Por qué, animado de un sublime impulso para confirmar conquistas,  
me veréis detenerme ante el umbral de cada aventura?  
La gloria...

Dijérase que ya empieza la jornada.  
Que mi destino anuncia un clamor de cúpulas y clarines,  
cuando retorno,  
y de nuevo prosigo hacia diestra o siniestra,  
sin coronar el sueño acariciado.

Ondulante río de los blanquísimos nervios,  
mágica serpiente de cristales y escamas,  
sin el veneno de los filtros de coral,  
pero sí portadora de la vieja sabiduría,  
veo subir en mí con movimientos espirales,  
por la pirámide más firme.

Yo soy el no conforme con todo lo que existe.

---



---

---

Cien, consecutivas...

Ginetes, atléticos como domadores griegos,  
se confundían con sus ayudantes,  
fumando cigarrillos de tabaco inglés.

De pie, sobre los estribos,  
saludaban, y al galope,  
vinieron a hacerme pensar en la esclavitud  
y en los músculos doblados por el eslabón prometeico.

Fiesta,...

pero con un poco de vino trágico,  
la doma de potros siguió bajo el sol de Otoño.

Cuatro potros blancos,  
de largas crines al viento,  
alas inútiles afirmadas en la ira de espumas del cuello,  
como larvas de ángeles bastardos,  
con pretensiones de escalar el cielo dirigían los saltos últimos.

Un potro color de nubes de tormenta,  
era una salamandra calcinada,  
que al extinguirse al margen de las llamas de la tarde,  
con habilidad pasmosa encorbaba su cuerpo de cenizas.

Sobre el campo de la doma,  
trazó un diáfano avión en el crepúsculo,  
su aérea diagonal, cauda de oro.

Era, en la sonrisa de la luz,  
el venablo encendido de un mundo nuevo,  
iluminando un naufragio de árboles, de hombres y de bestias.

Un domador, entonces,  
creyó llegada la hora de firmar, con la trayectoria de su galope,  
la orden de muerte para toda una leyenda  
de pampas y de guerras,  
perjudiciales mentiras.

## **CAMINO DE CIPRESES ANTIGUOS**

Nocturno camino de los cipreses  
que parten de mis ojos y ondulan hacia dentro de mí,  
¿habéis visto, bajo tus centinelas con armadura de sombras,  
pasar la errante forma de mis sueños?

---

La niebla era que en el amanecer  
dejó flotando entre los árboles,  
un vellón de rebaños apenas perceptibles.

Era el vaho espiral de los cálidos surcos.

El pájaro que se detuvo apenas,  
un instante esponjó en la hierba su plumaje encendido,  
y volvió a emprender su fuga sin tiempo para el canto.

La purpúrea antorcha  
que vagabundeaba,  
fuego fatuo en el día de oro,  
nómada sobre las letras de las lápidas,  
pudo escribir la vaga firma de su sombra.

El eco de mi voz lejana por allí quiso anidar un momento.

En el taller cristalizado del cielo,  
los cipreses del cementerio,  
husos de ébano fabrican la claridad del día,  
la sostienen  
y cantan.

Cantan.

Arrullan el sueño tranquilo  
de sus infantes de mármol que nunca despertarán.  
Cantan.

Y más allá vienen,  
a escuchar  
algunas acacias, subiendo la colina del río.

Campeñas graves que avanzan—  
Vigilan, de paso, la blanca ropa extendida a sus pies;  
el lino de las tumbas,  
que al sol de los años han puesto a secar.—

Nocturnos cipreses  
que se prolongan en las paralelas de mis pestañas,  
y por mis ojos ondulan hacia dentro de mí,  
lo mismo es observar la luz  
a través de vuestros rocíos,  
que a través del llanto de mis párpados.  
Si alguna vez me reconocéis,  
extinguidores vegetales de luceros como lágrimas,  
o si alguna vez me ofrecéis guiarme,  
lámparas de la más oscura luz...  
lámparas de la más oscura luz,  
que consumen la entraña de sí mismas  
igual que las resinosas teas,  
obediente seguiré vuestra señal entre el dédalo de las tumbas.

---

---

Y he de ir también tras vuestra navegación;  
mástiles de las blancas y tristes navecillas  
que arriesgan por los sólidos mares del trébol  
sus proas de piedra...

Fiel os escucharé,

si otra vez notáis mi presencia, oh árboles,  
perdido entre las tumbas que os rodean,  
y de canas pueblan las cabelleras de los trigos  
con tal de que le confieis al alma entonces,  
donde,

en que oculta madeja

de vuestros follajes,

deshilachada quedó para siempre,  
la errante forma de los sueños míos,  
o si ellos no son más

que esas petrificadas aves blancas,  
que los años hicieron caer en bandadas a vuestro alrededor,  
y que vosotros queréis hacer volar ahora,

y conducir hacia otros cielos felices,  
con silbidos de viento, pero en vano.

*Emilio Oribe.*

Años 1926-1927 Montevideo.

